LUGARES COMUNES. POSITIVISTAS LÓGICOS Y ARQUITECTOS MODERNOS (1927-1930)

LAURA ALEMÁN[1]

> Experimentamos cómo el espíritu de la concepción científica del mundo penetra cada vez más en las formas de la vida pública y privada, en la educación, la enseñanza y la arquitectura, y que a su vez ayuda a conducir la organización de la economía y de la vida social según principios racionales. La concepción científica del mundo sirve a la vida y la vida la acoge.[2]

Las notas que siguen procuran articular la temprana prédica neo-empirista y el ideario de la arquitectura asociada a la *Neue Sachlichkeit*[3], con foco en la denominada «línea dura» y su vena cientificista.[4] Una apuesta que invoca el fugaz contacto entre estos dos mundos y vislumbra la existencia de mutuas coincidencias.

Esta opción tiene un anclaje histórico muy preciso: el contacto entablado entre los maestros de la Bauhaus —ya instalada en Dessau— y los miembros del Círculo de Viena poco antes de los años treinta, vínculo que se afianza bajo el mandato de Hannes Meyer y el giro ideológico que imprime a la escuela. Como Galison y Dahms demuestran[5], grandes figuras del círculo vienés se acercan entonces a la célebre institución alemana, visitan su nueva sede y dictan allí algunas conferencias, en medio de una trama de relaciones que se extiende al Grupo de Berlín y a otros núcleos linderos. Un hecho atractivo que induce a pensar en un posible enclave fundante, aunque no asegura su condición exclusiva ni precisa la magnitud de su efecto: debe inscribirse —quizá como foco radiante— en el clima cultural que entonces vive el universo europeo —y en particular, el mundo lingüístico austro-germano—.

Bajo esta lupa, el discurso de esta arquitectura aséptica parece acoplarse al programa neo-positivista y sus retos, en pos de una misma estructura elemental, desnuda e inequívoca: una meta que exige la depuración de la forma y la conjura del error mediante el riguroso análisis lógico. Así, la filosofía apelará a un lenguaje universal, preciso y despojado de todo aliento metafísico; la arquitectura hará

1 Instituto de Historia de la Arquitectura. Facultad de Arquitectura, Universidad de la República.
2 R. Carnap, H. Hahn, O. Neurath: *La concepción científica del mundo. El Círculo de Viena*. Centro de Estudios de Filosofía Analítica. Versión castellana de Alonso Zea. [1929] En http://www.cesfia.org.pe/zela/manifiesto.pdf
3 La expresión *Neue Sachlichkeit* (Nueva Objetividad) es acuñada en 1924 por Gustave F. Hartlaub y da nombre a la muestra celebrada en Manheim durante el verano de 1925, que reúne pinturas figurativas no expresionistas e inaugura una corriente artística signada por el rechazo al subjetivismo. Dicha tendencia tendrá su correlato en el campo de la arquitectura.
4 C. Martí, X. Monteys: «La línea dura». Revista 2C. *Construcción de la ciudad* nº 22. Barcelona, 1985. En http://upcommons.upc.edu/revistes/handle/2099/5301.
5 P. Galison. «Aufbau-Bauhaus: Logical positivism and arquitectural modernism». *Critical Inquiry*, vol. 16 nº 4. Chicago: University of Chicago Press, 1990. P. Galison. «Constructing modernism: the cultural location of Aufbau». En R. Giere y A. Richardson (ed): *Origins of logical empiricism*. Minnesota Studies in the Philosophy of Science, v. 16. University of Minnesota Press, 1996: pp. 17-44. H. J. Dahms. «Neue Sachlichkeit, Carnap, Bauhaus». 2002. En www.phil.cmu.edu/ projects/ carnap/jena/Dahms.rtf. H. J. Dahms: «Neue Sachlichkeit in the Architecture and Philosophy of the 1920s». En S. Awodey, C. Klein: *Carnap brought home. The view from Jena*, pp. 357-375. Carus Publishing Company, 2004.

lo propio en su ámbito —cancelando el ornamento—, o al menos cifrará su mito en estas premisas.[6] Una coincidencia aún muy difusa que debe ser interpelada y discutida en todos sus términos.

Pero las cosas no son tan sencillas: la mirada que aquí se ensaya supone salvar el hiato entre dos universos distintos, tender un puente plausible entre enunciados y edificios. Supone, también, emplear los datos históricos como soporte certero de una construcción teórica que es siempre más frágil y escurridiza.

El lazo

Un tejido denso y sucinto

El citado vínculo entre la Bauhaus y el Círculo de Viena se gesta, como a menudo sucede, de un modo vago e impreciso: al menos, no hay documentos capaces de sellar su inicio. De todos modos, sí se sabe que dicho enlace se afirma con la llegada de Meyer a la dirección de la Bauhaus —abril de 1928 — y se despliega en la primavera del año sucesivo.[7]

Pero algunos hilos se tejen más temprano y con cierto sigilo. Es el caso del que vincula a Walter Gropius —ideólogo y fundador de la Bauhaus— con la Volkshochschule de Jena[8], donde Rudolf Carnap dicta sus clases de matemáticas y el arquitecto a menudo ofrece conferencias.[9]

Por su parte, Otto Neurath está ya presente cuando la Bauhaus inaugura en Dessau su sede clara y radiante —4 y 5 de diciembre de 1926 —, un edificio que le atrae pero también le inquieta en tanto augura el riesgo de desvío estilístico—: en esos tiempos dirige el Gesellschafts und Wirtschaftsmuseum de Viena, y en tal condición es invitado al festejo. Entonces está ya involucrado en cuestiones urbanas y edilicias, y vinculado a la construcción de vivienda social en la Viena Roja: consciente del potencial revulsivo que tiene todo esto, promueve las *siedlungen* y trabaja junto a Josef Frank —arquitecto austríaco, hermano de Philipp Frank y también integrante del Círculo de Viena —[10]. Años más tarde colaborará con los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), celebrados entre 1928 y 1959.[11]

Pero Neurath es también conductor de *Der Aufbau,* mensuario vienés que impulsa junto Franz Schuster —colaborador de Adolf Loos—, Franz Schacherl, Heinrich Tessenow, Bruno Taut y

6 En el caso de la arquitectura esto se asocia a la construcción del dispositivo ideológico «funcionalista», que opera como legitimación teórica de un modo de hacer y debe ser entendido en ese sentido.
7 Meyer ingresa a la Bauhaus como director del departamento de arquitectura el 1 de abril de 1927. Un año después asume la dirección de la escuela, cargo que ejerce hasta el 1 de agosto de 1930. Bauhaus-Archiv Berlín.
8 Cabe señalar que la Bauhaus y la Volkshoschule se fundan el mismo día, 1 de abril de 1919.
9 Su coincidencia en el tiempo no puede afirmarse, empero, dado que —como Dahms explica— es probable que entonces Carnap ya se hubiera mudado a Buchenbach, cerca de Freiburg. J. H. Dahms (2002), p. 3.
10 En 1929 Josef Frank es invitado a dar una conferencia en el Verein Ernst Mach, fundado en 1928 como proyección pública del Círculo de Viena.
11 M. I. Prono, M. Aimino: «Neurath y Van Eesteren frente al desafío de unificar el lenguaje del urbanismo moderno». *Arquisur Revista* vol 1 nº 2. Buenos Aires: FADU-UBA, 2012.

Martin Wagner —todos arquitectos—.[12] Un medio de opinión que rechaza los atavismos de la Viena gótica y promueve un nuevo *Lebensgestaltung* fundado en el cambio cultural de amplio espectro: se anudan allí cuestiones filosóficas, arquitectónicas y sociológicas. De hecho, en el primer artículo que allí publica —«Rationalismus, Arbeiterschaft und Baugestaltung», mayo de 1926— Neurath afirma la evidente demanda de «una arquitectura libre de ornamento y decoración, que concibe los edificios como máquinas...»[13]. Un aserto que lo pone en sintonía —quizá de un modo primario y muy esquemático— con la voz de los arquitectos modernos.

En paralelo, poco tiempo antes Neurath concibe su famoso Isotype —International System of Tipographic Picture Education—: una propuesta que traslada al plano visual el anhelo de un lenguaje codificado, neutral y de alcance ecuménico —meta clave del empirismo lógico—.[14] Esto revela su interés por este tipo de comunicación gráfica — *picture lenguaje*—, que procura encauzar a través de la educación visual —v*isual education*— como instrumento de cambio.[15] Y lo vincula a grandes diseñadores y artistas del momento, como Gerd Arntz —quien lo acompaña en el diseño del sistema— y Lucia Moholy, con quien mantiene un fluido epistolario. En estas misivas, como en las que envía a su esposa y a tantos otros destinatarios, Neurath incorpora sus célebres elefantes dibujados —blandos, distendidos, pero siempre adaptados al tenor de la carta—, que se convierten en su sello inconfundible y confirman, aunque de otro modo, su intensa afición por la expresión gráfica.[16] Neurath aparece así como una figura singular por su empuje y su amplitud de intereses, y ocupa en esta red un puesto destacado.

Otra línea más oscura o subterránea —quizá no tanto— es la que vincula a Carnap con László Moholy-Nagy, quien durante cinco años integra el cuerpo docente de la Bauhaus. Un eje de transmisión que parece operar en un plano profundo, de contagio teórico: como Dahms sugiere, es probable que algunas ideas expuestas por Carnap en *Der Raum* —su primer trabajo publicado—[17] hayan incidido en el húngaro, lo que aparece esbozado en uno de sus trabajos[18]. Pero hay también aquí un lazo personal: en una carta que envía a Neurath en 1934, Carnap comenta que Moholy-

12 P. Galison (1996), p. 5.
13 P. Galison (1996), p. 7.
14 El sistema surge como instrumento para la difusión de datos estadísticos — *Vienna Method of Pictorial Statistics*— y en 1935 es re-denominado por iniciativa de Marie Neurath (Marie Reidemester). De inmediata aprehensión, tiene el mérito de representar los valores numéricos por iteración de un mismo ícono y sin variaciones de escala. Puede considerarse precursor de sus análogos contemporáneos.
15 Un interés recogido en su pequeño libro *International Picture Languaje* (1936) —escrito en «Basic English»— y en muchos otros trabajos.
16 O. Neurath: Correspondencia privada. 1940. Noord Hollands Archief. NL-HlmNHA_373_362/L. 3. Cartas a Lucia Moholy. Oxford, 1941. Bauhaus-Archiv Berlin. Mappe 5. El gusto por las imágenes es una inclinación temprana, de acuerdo a lo que relata en sus memorias. Noord-Hollands Archief. NL-HlmNHA_373_412/S.11
17 R. Carnap: *Der Raum. Ein Bertrag zur Wissenschaftslehre*. Berlin, Reuther & Reichard, 1922. El trabajo recoge la tesis que el joven Carnap presenta como cierre de sus estudios en la Universidad de Jena —luego de un frustrado intento— y aborda los dilemas de entonces en torno a la naturaleza del espacio.
18 L. Moholy-Nagy: *Von Material zu Architektur.* Neue Baubausbücher, 1968 (1929). Moholy-Nagy ingresa en 1923 a la Bauhaus, donde dirige el curso preliminar y el taller de diseño en metales, y en 1928 abandona la escuela por diferencias con Hannes Meyer. En 1937 asume la dirección de la New Bauhaus—American School of Design en Chicago— y dos años después funda la School of Design en Chicago, que en 1944 se convierte en el Institute of Design e integra el Illinois Institute of Technology. Bauhaus-Archiv. Berlín. Cabe destacar en esos años invita a Carnap a dictar conferencias en la citada escuela de Chicago.

Nagy vive entonces en Amsterdam y le sugiere que lo visite, en atención al vínculo que él mismo —y también Franz (Roh)— ha mantenido con él durante años.[19] Y la mención a su amigo Roh es muy oportuna en el marco de este trabajo.

Franz Roh —amigo y compañero de Carnap en la Universidad de Jena[20]— es una figura clave en la definición de la llamada *Neue Sachlichkeit*, y quizá su principal teórico.[21] De hecho, es quien colabora con Gustav F. Hartlaub —entonces director del Manheim Kunsthalle— en el montaje de la muestra homónima, que recorre varias ciudades alemanas —Dresde, Chemnitz, Erfurt—y llega a Dessau más tarde. Su obra propone un abordaje amplio que asume el correlato científico, filosófico, musical y arquitectónico de esta corriente, bajo una lupa de cuño racionalista que se opone de plano a la tradición romántica. Una mirada que se anuda muy bien con el radicalismo de Hannes Meyer, Mart Stam y Karel Teige —entre otros—, quienes suscriben este ideario desde su propio ámbito.

Hartlaub distingue entonces dos vetas en la *Neue Sachlichkeit*: la que remite a los pintores reunidos bajo el lema de la *Neue Gegenstandlichkeit* (Nueva Representatividad), y otra más amplia que incluye las áreas adscriptas a esta misma vocación reductiva. Entretanto, Roh asigna un papel en todo esto al nuevo edificio de la Bauhaus, que destaca por el rigor de su forma y la precisión de sus materiales:

> … the new cube house, just beginning its triumphal progress through nearly all the develops countries of the world, can be counted as part of the movement, appearing with its flat roof, abhorring the demonstrative, standing there in puritanical strictness, seeking smooth, thin membered, precise materials -that engineering-oriented «domenstic machine» (Wohnmaschine), as the Bauhaus calls its structure, which now again raises the banner of matter-of-fact-ness (Sachlichkeit) against the principle of expression.[22]

Pero Roh tiene también su propio vínculo con Neurath, a quien oculta y protege cuando es perseguido tras su actividad política en la República Soviética de Bavaria. Es también —nada menos— quien lo pone en contacto con Carnap, cuando este último comienza a dictar clases en la Universidad de Viena.[23] Por su lazo personal con ambas figuras, aparece como un nexo probable entre la *Neue Sachlichkeit* y el Círculo de Viena, cuya afinidad mutua es prístina para algunos involucrados. Es el caso de Herbert Feigl, quien afirma esta alianza ideológica y extiende tal convicción a sus compañeros:[24] de algún modo, Feigl visualiza al neo-empirismo como pilar

19 R. Carnap: carta a Otto Neurath. Praga, 10 de agosto de 1934. Noord-Hollands Archief. NL-HlmNHA_373_219.
20 El vínculo entre ambos se inicia en años tempranos —integran en Jena el grupo izquierdista de los *Freistudenten*— y persiste luego de la guerra, cuando Carnap se decide a terminar su carrera. Roh se titula en Munich con una tesis sobre historia del arte dirigida por Heinrich Wölfflin. Cabe agregar que Carnap y Roh frecuentan también a Sigfried Giedion, dato importante en el contexto de este trabajo. H. J. Dahms (2004), p. 361.
21 Roh evita en principio la expresión acuñada por Hartlaub —que luego trasciende— y se refiere en cambio al «Nach-Expresionismus», nombre que titula su libro de 1925. Un texto que Roh escribe en parte durante su estadía en casa del suegro de Carnap, en Buchenbach. H. J. Dahms (2004), p. 363.
22 F. Roh: *Nach-expressionismus: Probleme der neuesten europäischen Malerei*, Leipzig: Klinkhardt & Biermann, 1925. p. 108.
23 J. H. Dahms (2004).
24 H. Feigl: carta a Moritz Schlick. Bretagne, 21 de julio de 1929. Noord-Hollands Archief. NL-HlmNHA_373_099.

filosófico de la *Neue Sachlichkeit*. Una lectura que parece ser compartida —aunque quizá de un modo más tácito— por sus colegas: también Neurath se expresa con cierta llaneza al respecto, confirmando esa misma atmósfera.

Pero —como se dijo— este estado de cosas se afirma en Dessau, cuando Meyer sucede a Gropius en la dirección de la Bauhaus: una experiencia fugaz que impone un notable giro al devenir de la escuela.[25] Todo esto ha sido ya muy estudiado y no cabe aquí detallarlo, pero es imperioso abordar los núcleos que dan foco a estas notas.

La figura de Meyer —a menudo incomprendida o menguada en la historiografía— resulta medular en esta historia: de cuño marxista y terco radicalismo, procura inculcar en la escuela su mirada fundada en la observancia del mandato social y la conjura del esteticismo.[26] Una intención que anuncia desde su cargo en el departamento de arquitectura —espacio que cobrará gran relieve bajo su égida—, como muestra la carta que envía a Gropius unos meses antes de su ingreso: allí expone su intención de seguir «rígidamente una línea funcional-colectiva-constructiva, en armonía con ABC y con *Die Neue Welt*.»[27] Con lúcido laconismo, Meyer formula entonces su propia acepción de la arquitectura: un hacer que se sustrae a la órbita estética y se asume como ciencia; un hacer que no es ya composición sino *construcción*, y que está llamado a definir las formas de su propio tiempo.

Todo esto se afirma en las palabras que Meyer pronuncia cuando asume la dirección de la escuela: un discurso político y persuasivo que contiene las claves del desvío a operar en la tradición interna de la escuela. Y hay allí una gran apuesta retórica, un convincente llamado a recoger la demanda social y someterse a ella:

> Hoy, como ayer, la única vía justa que hay que seguir es la ser hijos de nuestro tiempo. ¿Se ajusta el trabajo del Bauhaus a este problema? Y, debe ser determinado nuestro trabajo por el exterior o por el interior? Es decir, ¿actuaremos según las necesidades del mundo externo, colaboraremos en la formación de estas nuevas formas de vida, o bien nos quedaremos en una isla que anime el individualismo, pero cuya productividad positiva sea discutible?[28]

Su apuesta es rotunda y heroica. Supone cancelar una historia de frustración e impotencia, romper el círculo maldito del sistema. Implica volver a nacer, poner la Bauhaus de cara a su propio tiempo. Y hay aquí una crítica sorda —y no tanto— al mandato de Gropius, o al menos, la muda conciencia de

25 El 1 de abril de 1927 Meyer ingresa a la Bauhaus como director del departamento de arquitectura: una línea que Gropius se propone impulsar dentro de la escuela. Un año después asume la dirección general, cargo que ejerce hasta su dimisión en 1930. Su renuncia forzada —consumada a pedido de Fritz Hesse, entonces alcalde de Dessau— se inscribe en un cuadro político signado por el avance del nazismo y las crecientes acusaciones que la escuela recibe por su presunto sesgo comunista.

26 Gran parte de su ideario es recogido en «Die Neue Welt», cuyo título es elocuente al respecto. H. Meyer: «Die Neue Welt» (1926). En *El arquitecto en la lucha de clases y otros escritos*. Barcelona: Gustavo Gili, 1972.

27 H. Meyer: carta a Walter Gropius. Enero de 1927. Citado en F. Dal Co: «Hannes Meyer y la «venerable escuela de Dessau». Prólogo a H. Meyer (1972), p. 43. Fundado en 1924, el grupo ABC estaba integrado también por Emile Roth, Mart Stam, Hans Schmidt y El Lissitzky.

28 H. Meyer: «Ansprache an die Studierenvertreter aus Annlass seiner Berufung auf den Direktorsposten». En H. Wingler: *Das Bauhaus: Weimar, Dessau, Berlin, Chicago.* Verlag Gebr. Rasch & Co. Bramsche, 1962, p. 148.

sus contradicciones internas: la Bauhaus no ha podido con sus propias metas, se ha convertido en un débil microcosmos, ha sido devorada por la fuerza que quiso conjurar sin éxito. Su grito estéril, fundado y ahogado en los propios límites de lo estético, debe ser reemplazado por la estricta sujeción a los hechos: la «torre de marfil» debe salir de sí misma y atender al afuera. Un llamado que implica desalentar el individualismo, asumir el mandato social y apelar a la producción industrial como instrumento. Y que coloca a la arquitectura en el centro de todo esto: heterónoma y «útil» por definición, la arquitectura desconoce los riesgos del arte; está obligada a salir de sí misma y asumir su ineludible compromiso con los hechos.

Meyer se impone así un salto *necesario*: culminar lo iniciado en 1919 con su propia cancelación; en esta paradoja reside su fuerza, y también su riesgo. No es este un giro arbitrario, fundado en el mero enfrentamiento: es el único modo de continuar y salvar el proyecto, su destino manifiesto. Y por eso no cabe plantear el dilema en términos de continuidad o ruptura con el legado previo: el mentado dualismo entre ambos estadios es un hecho falso pero también verdadero.

Lo que sí importa aquí es destacar el apoyo exterior que Meyer requiere —y consigue— en el marco de su estrategia: es aquí donde su apuesta se articula con la prédica neo-empirista y en especial, con el Círculo de Viena. Un encuentro fugaz que opera como remate o vértice de este esquema.

Decidido a concretar su propuesta, y con pocos recursos económicos, Meyer convoca a los filósofos neo-empiristas a exponer sus ideas en la escuela. Entretanto, el Círculo de Viena inicia su fase pública con la creación del Verein Ernst Mach en 1928 y la difusión de su manifiesto al año siguiente. En abril de 1929 Meyer es invitado por el Österreichischer Werkbund a dictar en Viena su conferencia sobre «Architektur und Bildung»[29], y en mayo del mismo año Neurath expone en Dessau sobre su método de representación de estadísticas. Esto inaugura la presencia de los neo-empiristas en la escuela de Meyer.

Las conferencias se dictan entre 1929 y 1931 de acuerdo al siguiente esquema.[30] A esto debe agregarse la intervención de Erwin Finlay-Freundlich —director del instituto astronómico de Potsdam e integrante del Grupo de Berlín— y dos exposiciones adicionales de de Philipp Frank —que cierra el ciclo en 1931—, así como una frustrada intervención que Galison atribuye a Reichenbach.[31]

27-5-1929

29J. H. Dahms (2002).
30Bauhaus Dessau. Conferencias dictadas desde el semestre de invierno de 1927-28 al semestre de verano de 1932. Bauhaus-Archiv Berlin. Mappe 47.
31J. H. Dahms (2002).

Otto Neurath: *Bildstatistik un Gegenwart* (Estadísticas pictóricas y actualidad)

3-7-1929 a 8-7-1929

Herbert Feigl:

3-7: *Die wissenschaftliche Weltauffassung* (La concepción científica del mundo)

4-7: *Physikalische Theorien und Wirklichkeit* (Teorías fisicalistas y realidad)

5-7: *Naturgesetz und Willensfreiheit* (Ley natural y libre albedrío)

6-7: *Zufall und Gesetz* (Accidente y ley)

7-7: *Leib und Seele* (Cuerpo y mente)

8-7: Raum und Zeit (Espacio y tiempo)

15-10-1929 a 19-10-1929

Rudolf Carnap

15-10: *Wissenschaft und Leben* (Ciencia y vida)

16-10: *Aufgabe und Gehalt der Wissenschaft* (Retos y contenidos de la ciencia)

17-10: *Der Logische Aufbau der Welt* (La construcción lógica del mundo)

18-10: *Die vierdimensionale Welt der modernen Physik* (El mundo cuatridimensional y la física moderna)

19-10: *Der Mißbrauch der Sprache* (El mal uso del lenguaje)

26-11-1929

Walter Dubislav

Hauptthesen des kantischen Kritizismus (Tesis sobre el criticismo kantiano)

29-6-1930

Otto Neruath

Geschichte und Wirtschaft. Zwei Vorträge (Historia y economía. Dos conferencias).

24-01-1931

Philipp Frank

Welche Erschütterungen haben die hergebrachten Vorstellungen von Raum und Materie durch die moderne Physik erfahren? (Qué conceptos tradicionales de espacio y materia se han visto afectados por la física moderna?)[32]

Esta brevísima etapa se cierra con la dimisión de Meyer y el acceso de Mies van der Rohe a la dirección de la escuela, que deja de ser visitada por los miembros del Círculo de Viena: el nuevo director apela a otros referentes, como Félix Kruger, Karlfried Graf Dürckheim y Hans Freyer —también viejo amigo de Carnap—[33]. Sin embargo, la figura de Neurath aún ronda en las cabezas: en 1931 los estudiantes sugieren que sea invitado a la escuela.[34]

En este punto, es bueno repasar algunos pocos registros de todo esto. En la citada carta que Feigl envía a Schlick poco después de su intervención, comenta con entusiasmo su paso por la escuela:

> «En la primera tarde hablé sobre la nueva concepción científica del mundo. Hubo una acalorada discusión luego de ello. Muchos de los allí presentes eran artistas y defendían la metafísica. Pero en las muchas discusiones de los días siguientes finalmente logré conducir a los presentes, en gran parte muy inteligentes —o al menos interesados en la materia— hacia una postura más adecuada. Eso era previsible porque el nuevo espíritu de la arquitectura es, como Carnap ha señalado a menudo, muy similar al que anima a la nueva filosofía: la lucha contra las entidades superfluas y los ornamentos sentimentales-kitsch; la racionalidad, Sachlichkeit (objetividad, austeridad) y funcionalidad de la nueva arquitectura es francamente positivista...Y uno tiende a superar el individualismo de los artistas en favor del trabajo colectivo con fines sociales.»

Mucho después, ya instalado en México, Meyer evoca en tono afectuoso a sus viejos aliados:

> «How funny was it for me to discover the recommendation of EMPIRIO-CRITICISM and my old friends Carnap, Neurath, Hempel, Schlick, which I brought to BS in 1928, just 20 years ago, to fight against Empiriocriticism, like Lenin did in his great philosophical work written more tan 30 years ago».[35]

32Voranzeige zu Vorträgen von Prof. Dr. Philipp Frank vom Institut für theoretischen Physik der Deutschen Universität in Prag. Stiftung Bauhaus Dessau. I 8185 D.

33Stiftung Bauhaus Dessau. Dahms (2002).
34Protokoll der Beiratssitzung vom 02 December 1931. Stiftung Bauhaus Dessau. I 8341 D.
35H. Meyer: carta a Kay B. Adams. México, 14 de julio de 1948. Stiftung Bauhaus Dessau. I 19125 D.

El nudo

Lugares comunes

Esta historia está bien documentada y ha sido abordada por serios investigadores en la materia. Sin embargo, aún no puede evaluarse del todo el alcance de su huella: el contacto espacio-temporal que vincula a sus actores —avalado por los datos históricos— no puede por sí mismo aportar certezas: es apenas la base de un edificio teórico destinado a exponer sus claves latentes —o a negar su existencia—. Una empresa de largo aliento que escapa al alcance de esta nota.

Con todo, creo que cabe anotar algunas premisas: esbozar una matriz vislumbrada, una serie de trazas comunes, unas pocas marcas precarias o aún muy tímidas. Un conjunto de notas entrelazadas que no pueden ser aisladas sin pérdida. Me propongo entonces enunciar y discutir algunos posibles *lugares comunes*, a riesgo de dar saltos demasiado audaces o aventurar conclusiones inconclusas.

De algún modo, lo que sigue es un bosquejo débil y embrionario. Un atajo que permite rozar apenas los bajos fondos, crear un dibujo dotado de sentido y capacidad inductora: aventurar conjunciones, hilar piezas que están aún dispersas.

El hueso

Afán reductivo

El recurso a un lenguaje universal —y por ende, inapelable— parece ser la más clara coincidencia entre estos dos mundos: el núcleo más visible o aparente. Una meta que supone someter el discurso a una reducción despiadada, a fin de apresar una estructura elemental, libre de vestidos y ornamentos. Y las palabras valen aquí para filósofos y arquitectos: el rechazo a la metafísica es, también, rechazo del simulacro, conjura de lo confuso y superfluo. Supone un común afán de transparencia: enunciados y edificios deben llevarse a su mínima expresión, porque sólo así pueden denotar —¿mostrar?— con claridad los hechos.

Pero esta afinidad no puede sostenerse con ligereza. El pulso reductivo que mueve a los empiristas lógicos deriva de su controvertido criterio de sentido, que impone un rotundo tajo entre ciencia y metafísica. En el caso de la arquitectura, esta vocación se vincula a una idea latente que remite a la noción de correspondencia: una línea discursiva fundada en la idea de verdad, que plantea en este plano urticantes problemas.

Lo real

Sujeción a los hechos

Pero la verdad es también un punto nodal para los neo-empiristas: el efecto esperable de su estricta sujeción a los hechos. Es, también, la noción que persiste en el imaginario clásico de la ciencia, cuyo principio de autoridad parece respaldarse en ella.

Por obra de un claro movimiento, la arquitectura moderna asume y hace suyo este compromiso epistémico: se obliga a decir la verdad, se impone la revelación directa de sus propios «hechos»: el programa, los materiales, la estructura, la distribución interna. Se apropia entonces de la clásica exigencia de correspondencia.

Sin embargo, esto no es tan sencillo y plantea oscuros dilemas: en el campo del positivismo lógico, a esta acepción intuitiva y arraigada se opone una alternativa fundada en la coherencia interna. Una vez más, hay aquí un núcleo duro que debe ser explorado y discutido en sus rincones más densos.

El plural

Dimensión objetiva

Pero la verdad es —debe ser—, bajo esta lupa, una cuestión compartida y avalada por todos: no deja espacio a la diferencia. Y esto conduce a otro punto de convergencia: la dimensión colectiva y pública de la ciencia, que es clave irrenunciable de filósofos y arquitectos.

Los exponentes del neo-empirismo suspenden las grandes preguntas —que consideran vanas, estériles, sin fundamento— y reclaman una filosofía científica, consagrada al análisis lógico del discurso: la suya se vuelve una empresa orientada a depurar el lenguaje natural y construir una opción formalizada de alcance ecuménico. Del otro lado, los arquitectos procuran eludir todo esteticismo y erigir una arquitectura fundada en la realidad social, que opere como respuesta unívoca a una pregunta precisa: la demanda y su solución son instancias objetivas, medibles, cuantificables.

Lo que hay aquí es la afirmación de la experiencia auto-evidente, indudable, inapelable: un resultado que solo es garantizado por los mecanismos de la ciencia. Se propone así una construcción pública, colectiva y comunicable, fundada en la ficción de objetividad y la conjura de toda impureza subjetiva.

La mira

Conciencia y utopía

Por último cabe anotar que todo esto se afirma —quizá de un modo difuso o indirecto— ante un anhelado horizonte de cambio genérico: supone un modo de estar en el mundo que tiñe el pensar y el hacer de filósofos y arquitectos. El mero repaso del discurso proferido —construido— por estos actores revela la inscripción de su cruzada en un marco transformador más amplio y ambicioso. Un estado que se hace brillante y explícito en la voz de Meyer y de Neurath, quienes tejerán una sintonía perfecta.

Con estos atisbos finales se cierra el trayecto propuesto, quizá como anuncio de un tramo más largo y certero. Y deja abiertos muchos problemas. El primero de ellos, lo que late bajo todo esto: el reto

de salvar el hiato que media entre filósofos y arquitectos, de articular el pensar y el hacer, de asociar construcciones diversas.

Sin embargo, Carnap sugiere que este lazo ya se ha establecido de hecho, bajo una lupa común que anuda creación y pensamiento:

> We sense an inner community of attitude, which lies at the bottom of our philosophical work, with the spiritual attitude, which at present has consequences in very different areas of life; we sense this attitude in currents of art, especially in architecture, and in movements which try hard for an ingenious shaping of human life: of personal and public life, of education, of outer orderings of greater dimension. In all these instances we sense the same basic attitude, the same style of thinking and creating. It is the attitude, which is after clarity everywhere and nevertheless acknowledges the never wholly completely understood entanglements of life… The belief that the future belongs to that attitude is backing our work. 36

36R. Carnap: *La construcción lógica del mundo*. México: UNAM, 1988 [1928].

FUENTES CONSULTADAS

Bauhaus-Archiv Berlín / Stiftung Bauhaus Dessau / Noord-Hollands Archief

BIBLIOGRAFÍA

CARNAP, Rudolf. *Pseudoproblemas en filosofía. La psique ajena y la controversia sobre el realismo*. México: UNAM, 1990 [1928].

CARNAP, Rudolf. *Autobiografía intelectual*. Barcelona: Paidós, 1992 [1963].

CARNAP, Rudolf. *La construcción lógica del mundo*. México: UNAM, 1988 [1928].

CARNAP, Rudolf; HAHN, Hans; NEURATH, Otto. *La concepción científica del mundo. El Círculo de Viena*. Centro de Estudios de Filosofía Analítica. Versión castellana de Alonso Zea.[1929]. Disponible en http://www.cesfia.org.pe/zela/manifiesto.pdf

DAHMS, Hans-Joachim. *Neue Sachlichkeit, Carnap, Bauhaus*. 2002. Disponible en www.phil.cmu.edu/ projects/ carnap/jena/Dahms.rtf

DAHMS, Hans-Joachim. «Neue Sachlichkeit in the Architecture and Philosophy of the 1920s». En AWODEY, S.; KLEIN, C. *Carnap brought home. The view from Jena*, pp. 357-375. Carus Publishing Company, 2004.

GALISON, Peter. «Aufbau-Bauhaus. Logical positivism and arquitectural modernism». En: *Critical Inquiry*, vol. 16, nº 4. Chicago: University of Chicago Press, 1990.

GALISON, Peter. «Constructing modernism: the cultural location of Aufbau». En: GIERE, Ronald; RICHARDSON, Alan. (ed). *Origins of logical empiricism*. Minnesota Studies in the Philosophy of Science, v. 16. University of Minnesota Press, 1996: pp. 17-44.

HENNING, Michelle. «Isotypes and elephants: picture language as visual writing in the work and correspondence of Otto Neurath». En HARROW, Susan: *The art of the text. Visuality in nineteenth and twentieth century literary and other media.* University of Wales Press, 2013.

HOCHMAN, Elaine S. *La Bauhaus. Crisol de la modernidad*. Barcelona: Paidós, 2002.

MARTÍ, Carles; MONTEYS, Xavier. «La línea dura». Revista 2C. *Construcción de la ciudad* nº 22. Barcelona, 1985. En http://upcommons.upc.edu/revistes/handle/2099/5301

MEYER, Hannes. *El arquitecto en la lucha de clases y otros escritos*. Barcelona: Gustavo Gili, 1972.

MOZAS, Javier. *Rashomon: la triple verdad de la arquitectura*. a+t. Vitoria-Gasteiz, 2011.

NEURATH, Otto. «Das Neue Bauhaus in Dessau». En: *Der Aufbau* nº 11-12. 1926.

NEURATH, Otto. *International Picture Languaje.* Psyque Miniatures. London: Kegan Paul, Trench, Trubner &Co., Ltd. Broadway House. Carter Lane E. C., 1936.

NEURATH, Otto. *Modern man in the making*. New York & London: Alfred A. Knof, 1939.

PÉREZ Gómez, Alberto. *La génesis y superación del funcionalismo en arquitectura*. Limusa: México DF, 1980.

POTOCHNIK, Ángela; YAP, Audrey. «Revisiting Galison´s «Aufbau/Bauhaus» in light of Neurath´s philosophical projects.» En *Studies in History and Philosophy of Science* nº 37, 2006. Disponible en www.sciencedirect.com

PRONO, María Inés; AIMINO, Matías. «Neurath y Van Eesteren frente al desafío de unificar el lenguaje del urbanismo moderno». *Arquisur Revista* vol 1 nº 2. Buenos Aires: FADU-UBA, 2012.

ROH, Franz. *Nach-Expressionismus. Probleme der neuesten europäischen Malerei.* Leipzig, 1925.

STADLER, Friedrich. *El Círculo de Viena*. Madrid: FCE, 2011.

WINGLER, Hans. *Das Bauhaus: Weimar, Dessau, Berlin, Chicago.* Verlag Gebr. Rasch & Co. Bramsche, 1962.